

# 2

---

## Aprender educando en tiempos prefabricados

David Salgado López

### Resumen

El presente artículo es una reflexión sobre cómo los modelos de producción (Taylorismo, Fordismo y Toyotismo) han influido en el tema de educación bajo una perspectiva cultural. Los modelos de producción y su cultura organizacional han formado parte no solo en el ámbito empresarial, su funcionalidad ha tenido un impacto en otros espacios de la sociedad, como lo es la familia y la educación. El concepto de producción ha influido un pensamiento social, económico y sobre todo, en una cultura que ha ejercido a través de la práctica educativa un peculiar acercamiento a cómo entender la educación en la actualidad.

### Palabras Clave:

Modelos de producción; Trabajo; Educación; Cultura; Práctica Tecnológica.

Salgado López, D. (2024). Aprender educando en tiempos prefabricados. En R. Simbaña Q. (Ed). *Investigación en Educación. Posibilidades, tensiones y desafíos. Volumen II.* (pp. 28-45). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.190.c236>



## Introducción

A lo largo de la carrera conceptual sobre las definiciones de trabajo y las implicaciones sociales que existen en torno a ella, “Aprender educando en tiempos prefabricados” es un trabajo que habla de cómo existe una dinámica y consenso cultural en torno a la forma de trabajar (hipótesis).

Pero esto ¿qué relación tiene con el tema de educación? En la práctica, en el ejercicio de “hacer trabajo” existe elementos que son comunes (culturalmente aplicables) al ejercicio de trabajar, de estar en un empleo, de relacionarnos con otras personas en el trabajo, es decir, lo que es culturalmente asequible para las personas que convivimos en un mismo contexto (o de forma genérica) pertenecemos a un mismo sistema cultural.

Este trabajo parte de la idea en conversaciones con docentes, autoridades educativas, recursos humanos, reclutadores y colegas sobre la “*falta capacitación de los alumnos y alumnas en las escuelas, la falta de competencias y habilidades necesarias para realizar una actividad dentro del trabajo*” ¿será el modelo educativo consecuente de esta falta?

Lo que se pretende es dar una opinión a partir de las experiencias de trabajo de campo dando un panorama y una posible explicación a través de los preceptos culturales de los modelos de producción capitalista incorporados a experiencias educativas.

La iniciativa proviene de la idea del consumo bajo una lógica historicista (en términos de transformación social), pero también, desde los aspectos culturales del trabajo que refleja no solo un modelo de producción, además, toda una cultura de trabajo sobre los efectos en el tema de educación.

Teniendo en cuenta esto, se irá haciendo referencia a aspectos que han incidido a nivel cultural dinámicas sociales, situando a través de modelos de producción (Taylorismo, Fordismo, Toyotismo) las transformaciones dentro del trabajo y cómo están, forman parte de la dinámica social, situando en el tema de educación los efectos que ha tenido estas formas de producción de capital.

## Modelos de Producción

Cuando hablo de los modelos de producción, lo hago a partir de tres grandes momentos y formas de producir capital, en ese sentido, este apartado es un análisis sobre los modelos de producción capitalista y las repercusiones a nivel social.

Este parteaguas nos da la pauta para comprender dinámicas de trabajo, pero el eje central es cómo el trabajo incide en nuestras profesiones y en la forma en cómo nos relacionamos en ellas, es decir, una cultura del trabajo, (es importante hacer una diferencia entre cultura del trabajo y cultura laboral<sup>1</sup>).

---

1 No ahondaré en sus diferencias y encuentros, solo haré mención en el transcurso del trabajo la principal diferencia que observo.

Pero antes de comenzar, pongamos un cimiento común que dé contexto a las reflexiones finales y a comprender las dinámicas culturales del trabajo.

Los modelos de producción capitalista hacen referencia a tres momentos importantes dentro de la comprensión del trabajo actual, lo que es el Taylorismo, Fordismo y Toyotismo, sin embargo, esta historia deviene de una conformación del trabajo histórica “modos de producción” (primitivo, asiático, esclavista, feudal, capitalista), la cual, solo mencionaré como un hilo de conexión entre los modelos de producción.

Si nos vamos al principio de la idea del trabajo como forma de organización social, encontramos en ella una singularidad que dota el concepto y lo sitúa como una ideación utilizada para justificar su impacto social, el cual, sería en términos de Sennet (2000), En el inglés del siglo XIV, la palabra Job (trabajo, empleo) designaba un pedazo o fragmento de algo que podía acarrear. Hoy, la flexibilidad le devuelve ese sentido desconocido, pues a lo largo de su vida la gente hace fragmentos de trabajo (p. 9).

Este impacto e ideación puede ser legitimada y utilizada conforme el contexto designe la asignación, en un término amplio, con tanta flexibilidad el carácter y la condición humana supedita a las necesidades del trabajo.

Pero ¿qué de todo el tema del trabajo nos conduce a ser tan flexibles para no rompernos? Pues, llevamos al menos un siglo preparándonos para esto, las condiciones del trabajo durante el siglo pasado nos mostraron un panorama de constante transformación.

A principios del siglo pasado y en el transcurso de este, se hablaba y habla de especializarse cada vez más en nuestras profesiones, pulir la forma de producción de capital, agilizar la mano de obra, generar los mecanismos y las metodologías para acortar tiempos y hacerlo con calidad (idea básica de los modelos de producción, “hacer más con menos”), es decir, “acortar tiempos y producir más”, Por ejemplo:

La doctrina de la mejora continua de la productividad, la calidad total y la satisfacción del cliente también se ponen en práctica mediante dispositivos de formación continua que alientan a los trabajadores a involucrarse con la productividad y la calidad. (Álvarez, 2012, p. 135)

Una analogía que puede situar esta máxima es la idea de “mito fundante<sup>2</sup>”, la cual nos habla que

---

2 El mito fundante es un indicador que forma parte de sistema de diagnóstico comunitario llamado SiDiEs, el cual, fue desarrollado en el 2007 y basa su investigación comunitaria a partir de una investigación en acción, es decir, “se busca que los actores comunitarios participen activamente y en manera organizada” (Milanese et al., 2011, p, 8).

Las comunidades tienen sus mitos fundadores y los que organizan la vida cotidiana (...) con las relaciones de poder, con los sistemas y procesos productivos y la distribución de la riqueza (...) Los mitos son un componente esencial del acervo cultural de una comunidad. (Milanese, 2013, pp.102-103)

Pues si partimos de la idea del origen, de la fundación, podemos entender su marco histórico y de referencia. Por ejemplo:

Hacer mención del taylorismo y el fordismo, entre los investigadores y estudiosos que se dedican al tema del proceso de trabajo en sus distintas derivaciones, es referirnos a un “lugar común” recurrente y habitual dentro de su problemática. Hablar o discurrir sobre los procesos de trabajo contemporáneos, sin aludir a sus modalidades tayloristas y fordistas es omitir una parte fundamental del objeto mismo que se quiere abordar. (Aguirre, 2008, p. 23)

Pero en términos amplios, ¿qué tipo de afectaciones puede tener los modos de producción con el tema de educación?

Iniciemos la reflexión con la relación entre trabajo y cuerpo.

Para él, el temblor revela que en el sujeto habita una falla. Los espasmos que el cuerpo experimenta en el temblor serían, así, el índice de esa falla, la revelación de esa grieta o fisura del sujeto: en el temblor (...) el sujeto cede “ante la necesidad del desfallecimiento, de la debilidad”. (Derrida en Redetich, 2015, p. 26)

¿Qué conjugación existe entre cuerpo y trabajo?

Sin duda una relación cercana y dependiente, también, convergente e indispensable, pero ¿qué pasa con esta relación y por qué cuestionarlo?

Trabajar de tal manera y con tanta dedicación que el cuerpo resiente o simplemente, se expresa a través del “temblor”. Existe una cuestión recurrente en el tema del trabajo ¿es en el trabajo donde descansamos de las presiones personales o quizá es el trabajo que genera preocupación y estrés?

Realmente, no es una u otra, tampoco una dicotomía, pero existe una conexión inexorable, entonces, ¿el trabajo ejerce una condición en el cuerpo humano?

Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente-repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un «artificial» mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga

cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad. (Hannan, 2009, p. 21)

Una condición que bajo una lupa existencial cobra sentido en el vacío que deja el trabajo en la vida humana y en lo producido de la acción de trabajar, es decir, lo material de trabajar en relación con la sujeción del producto.

Pero ¿qué relación existe en el desgaste del cuerpo con la producción social de bienes y servicios?

En una inmersión sobre el tema de forma superficial, la relación que se establece es la de producir una mercancía, la cual, se le asigna un valor, ¿será que la educación en ciertos momentos se vuelve una mercancía?

En todo proceso de producción de bienes se establecen determinadas relaciones técnicas y sociales entre los distintos individuos que participan en éste. Las relaciones técnicas se refieren a las formas de control que estos individuos ejercen sobre el proceso de trabajo, mientras que las relaciones sociales aluden a las que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos. (De la Garza, 1998, p. 7)

Bajo esta lógica, el desgaste de cuerpo se expresa en medida de la producción de mercancía, y de cierta manera,

...temblar hace temblar la autonomía del yo [...] Reconocer [...] que ‘tiemblo’, es admitir que el ego mismo no resiste a lo que lo sacude [...] y lo amenaza. De esta manera, el temblor aparece como una reacción –una réplica– ante aquello que nos excede. (Redetich, 2015, p. 21).

Entonces, ¿el desgaste del cuerpo en el trabajo es una condición?

En el tema del trabajo, indudablemente se abordan formas y modelos económicos que influyen a nivel social, hablamos de condiciones que se sitúan en torno a estructuras de intercambio económicas y políticas, que a modo “resorte” produce un efecto no solo social.

Los embates de trabajo (hablando labores físicas e intelectuales) producen cierto desgaste físico, también, de salud mental y parte de estas consecuencias es que la propia dinámica del trabajo y los efectos sociales que la significan te llevan a hacer invisible el desgaste, sin embargo, no solo es un efecto que produce el trabajo en las personas que tienen uno, también, aquellos y aquellas que no cuentan con uno.

La desocupación y el constante tránsito entre empleos de corta duración -que provoca una elevada incertidumbre acerca de cómo se desarrollará la vida laboral en el futuro inmediato- tienen la potencialidad de influir sobre aspectos tales como la autoestima y la salud mental. (Beccaria, 2001, pp. 76-77)

También en Auge (2015):

La amenaza del desempleo o del cambio de empleo después del cierre de un sector provoca innumerable dificultades (...) esta misma contradicción física, psicológica, y moralmente son individuos estresados que, además comprenden bien que el súbito nerviosismo de las empresas, cuando esta cierra un sector para “reducir su velamen” (...) El estrés acompañado de angustia (...) la soledad del trabajo, la sensación de “no ser ya importante para nadie” (...) La fragmentación que sufre hoy el trabajo tendría, pues, los mismo efectos de desestructuración que el desempleo. (pp. 16-18)

¿Qué efectos produce el desgaste de trabajar que son imperceptibles?

Es importante hacer notar que las dinámicas y la inercia dentro del trabajo invisibilizan ciertos aspectos psicosociales, pero, me gustaría que analicemos un panorama desde un aspecto cultural.

Cuando pienso en el término de cultura existe en ese concepto una diversidad de significados, para este caso, me gusta el concepto de:

la cultura no es una identidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Geertz, 1987, p. 20)

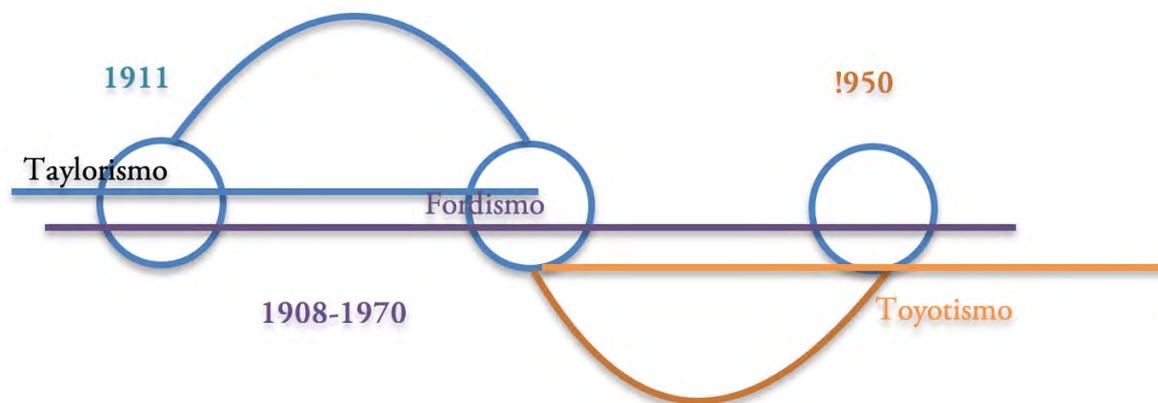
Las dinámicas culturales que deja el embate del trabajo en nuestra vida social no solo es una afección psicosocial, sus rezagos muestran aspectos de la cultura que forman parte de la vida cotidiana, probablemente del sentido común, “el sentido común no es después de todo un fenómeno cultural, sino la simple verdad de las cosas aprehendidas naturalmente; hechos simples admitidos por hombres simples” (Geertz, 1994, p. 34), ¿qué es tan común que no se percibe dentro de la dinámica del trabajo? ¿Qué es tan común dentro de la enseñanza, de la educación, que nos remite a hacerlo como producto y mercancía? ¿será así?

## **Taylorismo, Fordismo, Toyotismo**

Estos modelos de producción han estado orientados a generar (principalmente) mayor producción en menor tiempo, con menos desperdicio y actualmente enfocados a la mayor calidad.

A pesar de que no podemos hablar sobre una evolución en la forma de producir, tampoco, de una evolución del modelo sobre el modelo, si podemos hilvanar algunas características de forma histórica y cultural.

Figura 1. Cronología de los modelos de Producción.



Fuente: elaboración propia

Nota. Muestra los momentos dentro de la historia donde se desarrollaron los modelos de producción. A pesar de que cada uno de estos modelos ha representado, por así decirlo, un momento histórico dentro de la actividad humana, existen coincidencias que a continuación veremos

En ese sentido, el siglo pasado gestó muchas transformaciones que incidieron en la forma de cómo hacer trabajo, cómo pensarlo y (el énfasis que quiero resaltar), los impactos en las dinámicas sociales.

Pero antes de atender las dinámicas sociales, hablemos de la historia del Taylorismo, nace en el marco de la segunda revolución industrial, parte de su motivación ha sido “su preocupación por el gran desperdicio de recursos que ocurría (y ocurre) en la sociedad estadounidense, particularmente el del esfuerzo humano en los centros de trabajo” (Pacheco, 2010, p. 90), es decir, genera una forma de trabajo donde la reducción del desperdicio dentro de las empresas y fábricas fue su principal objetivo, sin embargo, “Taylor ubicó la solución no en buscar al trabajador ideal, sino en diseñar e implantar sistemas de trabajo ideales” (Pacheco, 2010, p. 90).

En este punto, encontramos en el Taylorismo, dos ideas fundamentales “menos desperdicio y sistemas de trabajo ideales”, pero cuando se conduce el tema al trabajador “la producción en las empresas de la época se realizaba con base en inercias sustentadas en la experiencia de los trabajadores y directivos, lo que sin duda provocaba infinidad de desperdicios de material y tiempos muertos” (Pacheco, 2010, p. 90).

La lógica cambia un poco, el trabajador como responsable, con o no, las habilidades necesarias de la producción, es decir:

...la administración científica tayloriana del trabajo consistió en ubicar las ventajas y los beneficios que conllevaba la descomposición de los procesos de trabajo en actividades simples que pudieran mejorarse, medirse y realizarse, sin necesidad de realizar costosas y tardadas sesiones de capacitación a los trabajadores. (Pacheco, 2010, p. 91).

Por su parte, el fordismo;

...desencadenó un aumento de la productividad a un grado tal que dio paso a la producción en serie, el tipo de producción que predominó durante el siglo XX y que aún puede encontrarse en una buena parte del mundo industrial. (Redetich, 2015, p. 36)

También en De la Garza (2006):

El fordismo añadió al taylorismo la circulación continua de la materia por transformarse frente a un obrero fijo. Es la cadena la que fija el ritmo de trabajo y facilita la estandarización, permite el paso de la producción en pequeños lotes. (p. 13)

La idea central es “producir más, reducir los desperdicios, capacitación en los trabajadores, descomposición en los modelos de trabajo en actividades simples”, es decir, hacer del trabajo un modelo.

A pesar de que en sus inicios esta pretensión comenzó con la industria y con grandes empresas, esto se fue volviendo un parteaguas y la base para el trabajo, por su parte el Toyotismo incluye otros elementos que son fundamentales para comprender el modelo de trabajo actual, situando al sujeto, al empleado como una centralidad para el desarrollo de la productividad.

El Sistema Toyota de Producción opera sobre la fuerza de trabajo mediante dos formas que se complementan. Por un lado se encuentran las bases objetivas de la productividad del sujeto, en donde el cuerpo y el tiempo de trabajo son sometidos mediante dispositivos de control. Por el otro, se incentiva a la productividad mediante dispositivos tendientes al involucramiento de los sujetos en los objetivos de productividad y calidad de la empresa. Estas dos formas de construcción de “sujetos productivos” se desarrollan en simultáneo y dan como resultado la “eficacia” del toyotismo como modelo de producción. (Alvarez, 2012, p. 183)

¿Nos apropiamos tanto de los modelos, que hicimos imperceptible el desgaste del cuerpo y la sumisión:

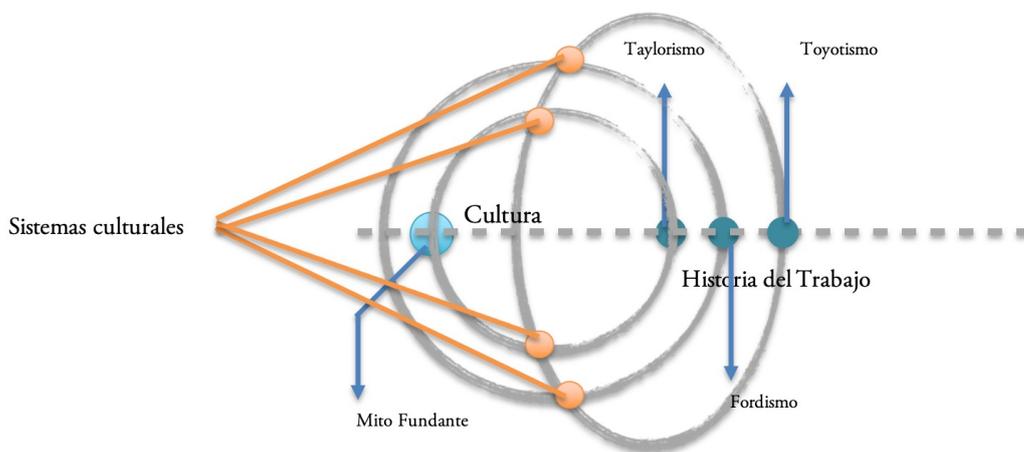
El toyotismo es mucho más que una forma de organizar el proceso de trabajo en términos técnicos, ya que supone una manera de relación entre capital y trabajo en donde lo ideológico-cultural adopta formas totalmente distintas al taylorismo-fordismo (...) El toyotismo pregona la construcción de una cultura de trabajo que sustituya estos antagonismos por los “consensos” entre “colaboradores. (Alvarez, 2012, p. 185)

También en De la Garza (2005):

Cuando el furor acerca de la innovación tecnológica disminuyó, apareció el tema de las nuevas formas de organización del trabajo. El discurso empresarial acerca de la necesidad del trabajo en equipo, con mayor participación de los trabajadores, poniendo al servicio de la empresa su saber hacer explícito e implícito, y de una nueva cultura laboral con identidad del trabajador con su trabajo y con la empresa, es decir, la ideología de que el enemigo ya no está en la gerencia sino en el mercado, en las otras empresas competidoras, se extendió más que las nuevas tecnologías. (p. 6)

Retomemos lo que hasta ahorita se ha revisado 1) el trabajo como una forma de organización que se expresa en los diferentes modelos de producción, 2) el posible impacto que tiene el trabajo en la vida social, 3) definición de mito fundante, 4) definición Geertziana sobre cultura y 5) la relación que existe entre cuerpo y trabajo.

Figura 2. Representación figurativa de los sistemas culturales y modelos de producción.



Fuente: elaboración propia. Nota. Muestra la convergencia entre las diferentes posiciones hasta ahora revisadas, el hilo conductor es la cultura y la historia

¿De qué forma el tema de educación puede estar ligada?

## Cultura del Trabajo

Comencemos pensando sobre qué es la cultura y como este concepto más que ser una construcción teórica, remite acciones, pensamientos, formas de conducirse en la vida social.

Por mucho tiempo hubo un gran debate sobre las definiciones del término de cultura, pero para efectos prácticos.

La cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (...) Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos) (Geertz, 1987, pp. 20-27)

Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos “lo dicho” del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana. (Geertz, 1987, p. 38)

Bajo esta definición, la cultura es eso que nos significa y hace comprensibles aspectos de la vida social, pero,

Trabajo es una categoría radicalmente histórica cuyas diversas acepciones expresan las diferentes connotaciones materiales, políticas, sociales, éticas y religiosas puestas en consideración por diversas sociedades a lo largo del tiempo. Ciertas culturas acentuaron las cuestiones positivas y vitales vinculadas al trabajo, como autonomía, creatividad, superación, mientras que otras, encontraron en él sólo sumisión, condena, servidumbre, inferioridad. (Albanesi, 2015, p. 389)

¿Habrà hasta este punto una relación entre cultura y trabajo?

La cultura es un sistema de sistemas de signos interpretables que podemos comprender en tanto seamos parte del sistema base, por su parte, los modelos de producción forman parte de esos sistemas culturales que se expresan en formas de hacer, pensar, producir, y generar trabajo.

La cultura del trabajo remite sistemas de significados que podemos comprender, pero esta comprensión no solo es local, es decir, no solo pertenece a la empresa, institución o lugar donde se trabaja, la cultura del trabajo son diferentes sistemas culturales, por ejemplo, cuando se hace referencia “ponerse la camiseta” en un ámbito de trabajo, medianamente es comprensible que se esté hablando de la fidelidad del trabajador a la empresa y este aspecto es algo que es comprensible en muchos contextos y lugares, pero, cuando hablamos sobre los valores de la empresa y la forma en cómo se organiza se habla de cultura laboral.

De la Garza (2010), define cultura laboral como las nuevas formas de organización del trabajo, “los trabajadores poniendo al servicio de la empresa su saber hacer explícito e implícito, y una nueva cultura laboral con identidad del trabajador con su trabajo y con la empresa”, (p.12), pero la cultura laboral (como la entiendo) es el proceso en la relación del trabajo que tienen las personas tanto en el acceso a él como en la dinámica al pertenecer, pues la cultura laboral no remite el estado ocupacional, más bien, es una práctica que permite comprender el tema del trabajo, sus dinámicas y sus formas de pensar y hacer.

## Trabajo y Educación

El escenario de salón, profesor, alumno, acrílico y marcador está siendo reemplazado por el de internet, profesor, alumno y computador o dispositivo móvil. Existen miles de maestrías, especializaciones, carreras universitarias y cursos de modalidad virtual, alrededor del mundo, es una de las ventajas que ofrece las TIC, generando que cada vez más personas, tengan acceso a la educación; pero esta nueva forma de educación, no es igual de efectiva para todo el mundo, debido a que cada persona tiene su propia forma de aprender, lo que genera cada día, nuevos retos para la virtualidad educativa. (Castellanos, 2021, pp. 70-71)

La virtualidad presenta una posibilidad de comprender nuevas realidades, pues, hablar de virtualidad en estos tiempos engloba mínimo dos concepciones, el de una nueva realidad, y el mundo de lo tangible e intangible, así los procesos formativos en términos de educación virtual aparentan dos momentos.

La transformación digital en la sociedad ha figurado como momento crucial para la sociedad actual, a pesar de que esperábamos una nueva revolución industrial o para fines prácticos, una “revolución tecnológica”, el paso de COVID-19 aceleró este cambio.

La forma de pensar y practicar el trabajo en temas de educación ha sido por un lado romper con la tradición presencial de la educación, situando está, la posibilidad histórica que la antecede, es decir, desde un análisis de trabajo sobre el tema de educación, se observa como un sistema cultural empaquetando modelos de producción de conocimientos.

Pero a estas palabras hay que darle el peso adecuado, la lógica del trabajo, de la cultura del trabajo ha reflejado en la educación un sistema de enseñanza que mide sus resultados a través de “N<sup>a</sup>” cantidad de personas formadas en diferentes niveles académicos, situando indicadores cuantificables como una forma de medir el impacto o quizá de producir personas calificadas, pero esta parte solo es la superficialidad del tema. De cierta forma, lo mismo ocurre cuando se sitúa la planeación escolar y los recursos didácticos para la enseñanza, es decir, “aquí tienes tu kit y enseña docente”, hagamos de la educación un modelo de producción, una educación prefabricada.

La intención no es hacer notar o encajar la conceptualización de los modelos de producción capitalista a ejemplos someramente aseguibles, ese solo es el enganche,

miremos por un segundo o el tiempo que sea necesario el tema de la “práctica escolar”, en ella encontramos la expresión social de los sistemas de producción, la cultura del trabajo en la enseñanza escolar.

Pero vayamos algunos pasos atrás, pensemos en la docencia, será que cuando te pones el uniforme de trabajo dejas de ser una persona y asumes todos los compromisos que conlleva el “uniforme de la profesión”, o un poco peor, cuando te pones el “uniforme de la empresa”, entonces dejas de tener la singularidad de ser una persona y te vuelves en aquel profesionista que todos los reclutadores o headhunters buscamos, por decirlo de una manera “El trabajador deja así de ser un “servidor leal” para convertirse en un “profesional comprometido” (Santiago, 2003, p. 3).

Cuando lo aterrizamos a números y efectos sociales (relación trabajo y educación).

Más de 2.8 millones de estudiantes de 3 a 17 años se encuentran en rezago educativo. Más de 841 mil personas en edad escolar trabajan y no asisten a la escuela. El 21.3% de la población de 3 a 17 años hablantes de lengua indígena no asiste a la escuela. El 24.7% de la población de 3 a 17 años con discapacidad no asiste a la escuela. El 2.6% de la población nacida en otros países residente en México, no tiene ninguna escolaridad o sólo primaria incompleta. (PNUD 2020, p. 36)

Estas cifras que representan una parcialidad de los números actuales muestran un panorama sobre cómo es esta relación (trabajo y educación), porque a nivel general abre la imagen a comprender los efectos e impacto que tiene en la sociedad, de hecho.

Dos de los ámbitos que se identifican como centrales para el desarrollo social inclusivo son la educación y el mundo del trabajo. La educación constituye un eje clave de la inclusión social y un eslabón fundamental para la inclusión laboral y el aumento de la productividad. (CEPAL, 2020, p. 12)

Pero acerquemos más la mirada, es decir, aterricemos lo que significa e implica levantarse un día y darse cuenta de que eres una cifra del porcentaje.

## **Cultura y educación**

Con su movimiento mecánico e infatigable, la cadena de montaje coloca al sujeto ante una permanente exigencia: trayendo y volviendo a traer el objeto sobre el cual debe recaer el trabajo, la cadena exige del hombre una inmediata intervención (Redetich, 2015, pp.19-20).

La idea que el docente se haga responsable sobre la educación como un engranaje dentro de la cadena de producción resulta ser una estrategia que en estos tiempos está desgastada, pero no solo como una idea fabril sobre la creación de la enseñanza, también,

desde el desgaste de las y los docentes que asumen esta tarea, “Cada vez más se reconoce el papel relevante que desempeña el profesor en tanto que es facilitador de información y de experiencias de aprendizaje” (Sureda 2002, p. 83), pero no en todos los casos los y las docentes cuentan con esas habilidades requeridas (pedagógicamente, emocionalmente y en el ámbito profesional).

La prefabricación de la educación es un concepto que atañe una dinámica dentro del trabajo, que no necesariamente procura ser una condición, más bien, un rasgo dentro de las dinámicas del trabajo y que se expresa en torno a la educación. A pesar de que esto es una generalidad, es ahí donde se observa aspectos del trabajo que inciden en las dinámicas de enseñanza y aplicación.

La hipótesis que “educación prefabricada” es una hipótesis que no necesariamente tiene un sustento riguroso, en términos críticos, quizá desde una idea postmodernista es una hipótesis que resalta la producción social de la educación actual, de cierta forma, “no solo se enseña educación, también se enseña a producir”.

Respecto al mito fundante, como sociedad nos encontramos en constantes reconstrucciones sociales, algunas de ellas conllevan transformaciones que rompen paradigmas y se instaura como nuevas formas de comprender la vida social, pero dentro de cada cambio e innovación social, existe en ella el hilo conductor del origen (del inicio a lo que se contrapone), en cada cambio hay una pizca de lo que fue o de lo que sigue siendo, ¿será que el trabajo y la educación comparten un mismo origen? ¿aprendimos trabajando o fuimos educados trabajando?

El trabajo es un condicionante social que en ciertos contextos es un motor a la profesionalización y en otros un ejercicio de dominio ¿será así en la educación? ¿será que la educación en ciertos contextos es un aliciente para las personas y detone procesos sociales que rompan paradigmas y en otros contextos un lugar que reproduce enseñanza y fabrique trabajadores?

No se trata de encontrar la respuesta, más bien, de hacer más grande las incógnitas, es decir, cuando hago referencia de los modelos de producción e intento hacer la analogía con el tema de educación, es hacer visible como los procesos del trabajo y educación van a la par de los modelos de producción.

Esto no implica que en cuanto cambia una, la otra en automático se modifica (su relación no es simbiótica), más bien, su apropiación es cultural, no inmediata, pero si en relación al sistema cultural del trabajo.

Un ejemplo que puede ayudar a visibilizar esta posición es lo que originó el COVID en temas de trabajo (la transformación del trabajo, la tecnología como medio y la nueva cultura del trabajo como resorte a la respuesta contractual).

Adaptamos nuevas formas en tiempo récord, pero no solo las nuevas formas del trabajo, también la enseñanza, pasamos de un modelo prefabricado a uno completamente agile, donde la inercia y el sentido común figuran más en el resultado, que en la producción.

Por ejemplo, el Toyotismo es un sistema de producción que tiene un método, una práctica y un fin, en el contexto en el que se gestó encontró todo el sentido porque su finalidad fue reducir tiempos, costos y ampliar la producción. Ahora, existen sectores que no trabajan bajo el mismo modelo, la agilidad por su lado, sus bases se encuentran el toyotismo y fordismo, pero sus implicaciones son otras a niveles de organización del trabajo, su tarea es tener un panorama general de los procesos de la empresa, de tal forma que sean capaces de definir tiempos y formas del trabajo, que generen ganancia en tres rubros básicos: resultados en tiempos definidos y avance del proyecto con resultados tangibles, tiempos dentro trabajo al 100% utilizados y (un factor fundamental), la estabilidad del trabajador como motor para la generación de calidad. Sacando de contexto estas iniciativas y trasladándolo al ámbito social, encontramos que los “avances” (por así decirlo) en el trabajo están remitiendo cambios trascendentales en las relaciones sociales.

En ese sentido, “Cuando se habla de nuevas formas de empleo se apunta, con frecuencia, a que algunas de ellas tienden a acabar con las rigideces impuestas por el taylorismo al flexibilizar las fórmulas de empleo” (Lope et al., 2002, p. 21). Tuvimos que flexibilizarnos.

La “flexibilización” es un proceso que permitió captar nuevas estructuras y formas de organización del pensamiento, pero esto solo es una parte de la flexibilización. quizá la más bondadosa. Cuando se habla de la flexibilización del trabajo este tema engloba muchas aristas y sobre todo mucha presión social sobre el impacto que ha dejado dicha flexibilidad, pero a pesar de que es tema central para dar una base más rigurosa académicamente, no tocaré esa arista, centraré esta última reflexión en torno a cómo la flexibilización del trabajo ha impactado el tema de la práctica educativa.

## **Práctica educativa y modelos de producción. A modo de cierre**

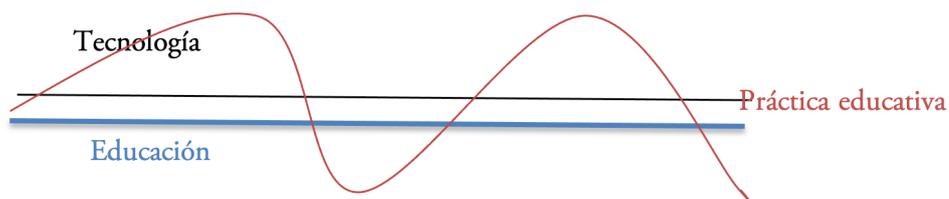
Para este cierre me gustaría identificar dos conceptos que me han facilitado la comprensión y aterrizaje de este tema (educación y trabajo).

El primero de ellos lo identifiqué como práctica educativa, que implica la identificación de formas culturales dentro del ejercicio del tema de educación que visibiliza y permite comprender las dinámicas sociales que se desprende del trabajo dentro del tema de educación.

El segundo de ellos es el discurso sustantivo, lo defino como un lugar dentro de la comunicación que te da la pauta a comprender de manera superficial el contenido dentro de la práctica educativa, es decir, es el primer acercamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, la práctica educativa desde el siglo pasado ha configurado dentro del quehacer social formas específicas de desarrollo, bajo una perspectiva sustantiva (primera imagen), el desarrollo se ha visto a la par de la tecnología, en ciertos momentos la tecnología nos rebasa y se implementan prácticas educativas para estar a la par de las necesidades del trabajo, imaginemos.

Figura 3. Representación figurativa entre tecnología, educación y práctica educativa.



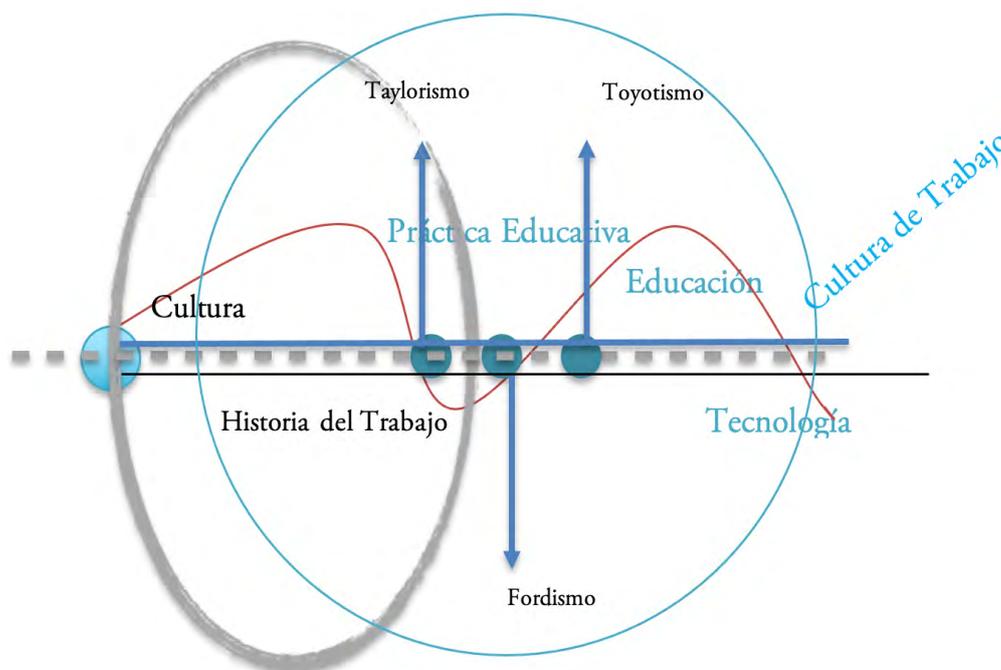
Fuente: elaboración propia. Nota. Figura que muestra como la práctica tecnológica se intersecciona entre la tecnología y la educación.

Pero esto solo es una parte de la conjugación de lo que se ha revisado, ahora, dentro de esa imagen agreguemos más elementos, por ejemplo ¿qué pasa con la flexibilización dentro del trabajo? ¿qué pasa con los modelos de producción y sus implicaciones sociales? ¿qué pasa si aterrizamos el mito fundador a la idea práctica tecnológica?

La flexibilización del trabajo ha permitido identificar ciertas características dentro del trabajo que no necesariamente eran visibles en modelos de producción, pues, dentro del taylorismo, fordismo y toyotismo la flexibilidad del trabajo no figuraba.

Si entendemos tecnología y educación como una constante dentro de la historia del trabajo en conjunción con la educación y práctica educativa, podemos mirar dentro de esa relación un aspecto fundamental que figura como producto dentro de los modelos de producción, es decir, una cultura del trabajo.

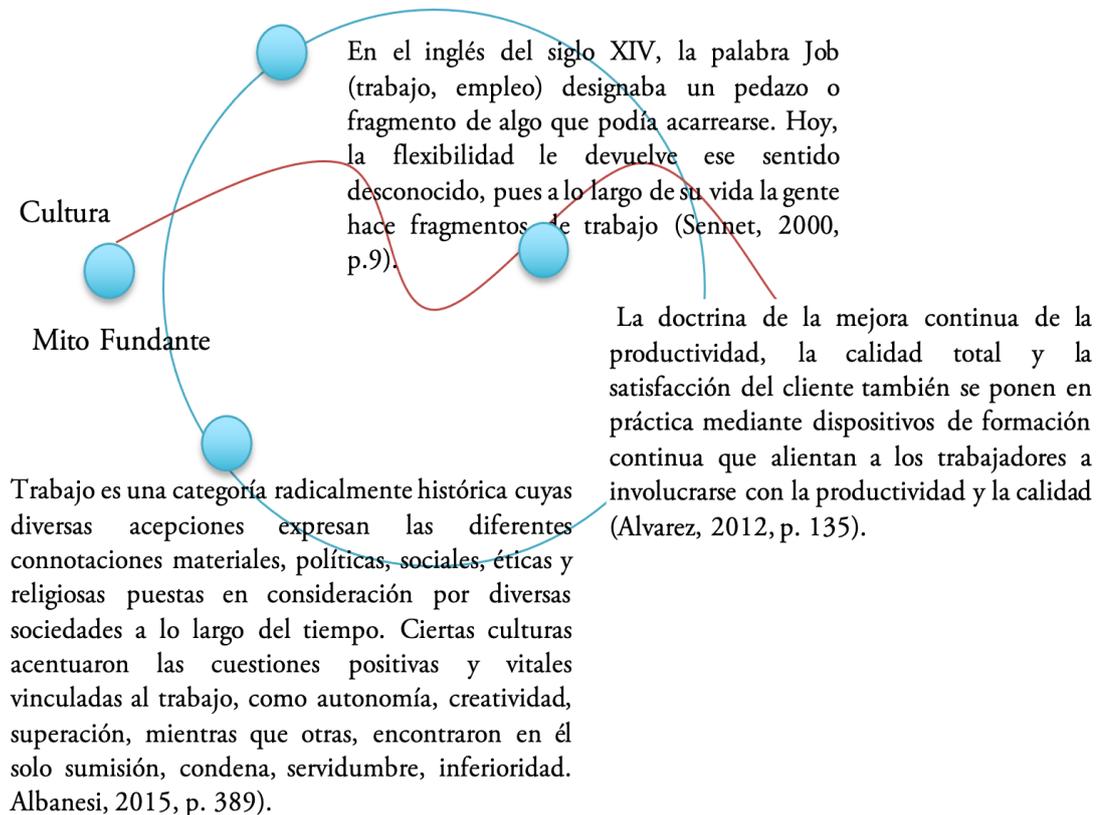
Figura 4. Representación figurativa de la práctica educativa y los modelos de producción



Fuente: elaboración propia. Nota. Figura que muestra como la práctica educativa entrelaza los modelos de producción y dentro de esa correlación la cultura de trabajo engloba todos esos procesos.

Sí a esa combinación agregamos la arista de mito fundante y viramos la perspectiva a figuraciones sociales, la implicación en la práctica de la educación nos muestra una cara paliativa para el desarrollo de la sociedad, es decir, “hemos producido tantos profesionales para el trabajo que existe sobredemanda de mano de obra”.

Figura 5. Representación práctica



Fuente: elaboración propia. Nota. El mito fundante nos da la base para la comprensión de la práctica educativa, la cultura, la cultura de trabajo favorece la comprensión de las dinámicas actuales, no podríamos comprender las dinámicas, si no le echamos un ojo al estudio del trabajo. El origen nos remite a visibilizar estos grandes cambios y dinámicas.

El discurso sustantivo nos hace mirar solo la periferia, la práctica la proximidad del fenómeno social, la educación en los tiempos prefabricados es el indicio de una nueva forma de comprender las dinámicas de la educación, no como producto, quizá como un algoritmo.

## Referencias

- Albanesi, R. (2015). Historia reciente del trabajo y los trabajadores. Apuntes sobre lo tradicional y lo nuevo, lo que cambia y permanece en el mundo del trabajo. *Trabajo y sociedad*, 25(3), 387-403
- Aguirre, C. A. (2007). Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia. *Revista siglo XXI*, (11), 23-43.

- Álvarez Newman, D. (2012). El toyotismo como sistema de flexibilización de la fuerza de trabajo. Una mirada desde la construcción de productividad en los sujetos trabajadores de La fábrica japonesa (1994-2005). *Si Somos Americanos*, 12(2), 181–201. <https://doi.org/10.4067/S0719-0948201200020000>
- Auge, M. (2015). *Los nuevos Miedos*. Paidós
- Beccaria, L. (2001). *Empleo e integración Social*. Fondo de Cultura Económica
- Castellanos, A. (2021). Ventajas y Retos de la Virtualidad en la Educación. *Seres y Saberes*, 9(1), 70-74.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante*. <https://acortar.link/OhSXBW>
- De la Garza, E. (1998). *Ciencia económica Transformación de conceptos*. Siglo XXI editores
- De la Garza, E. (2005). *Del concepto ampliado de Trabajo al de Sujeto laboral ampliado*. CLACSO.
- De la Garza, E. (2006). *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos enfoque*. Antrhopos.
- De la Garza, E. (2010). *Hacia un concepto ampliado del trabajo*. Antrhopos
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las Culturas*. Gedisa
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento Local, ensayo sobre interpretación de las culturas*. Paidós
- Hannan, A. (2009). *La condición humana*. Paidós
- Huberman, L. (1983). *Los bienes terrenales del Hombre*. Tarragama.
- Lope Peña, A., Gibert, B., y Ortiz de Villacian, R. (2002). Atajar la precariedad laboral. la concertación local ¿un marco para abordar las nuevas formas de empleo? Ed. Icaria.
- Milanesi, E. (2013). *Tratamiento comunitario de las adicciones y de las consecuencias de la exclusión grave. Manual de trabajo para el operador*. OEA.
- Pacheco, A. (2010). El Taylorismo: Implicaciones Técnicas y Políticas, a cien años de distancia. *Gestión y Estrategia*, (38), 89-96.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *Desarrollo Humano y CoviD-19 en México: Desafíos para una Recuperación Sostenible*.
- Redetich, N. (2015). El Capitalismo y el Rechazo de los límites: El caso ejemplar del Taylorismo y Fordismo. *Acta Sociológica*, (69), pp. 17-50.
- Santiago. (2003). *Las competencias de empleabilidad una aproximación al modelo del programa preparado*. Área de Formación y Capacitación para el Trabajo del Programa de Competencias Laborales (CORFO)
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

Sureda, I. (2002). Estrategias psicopedagógicas orientadas a la motivación docente: Revisión de un problema. *Revista Española de Pedagogía*, (221), 83-98.

**Learning by educating in prefabricated times  
Aprender educando em tempos pré-fabricados**

**David Salgado López**

Escuela Nacional de Antropología e Historia | Ciudad de México | México  
<https://orcid.org/0009-0008-6233-8652>  
d.salgado.lpz@gmail.com

**Abstract**

This article is a reflection on how production models (Taylorism, Fordism and Toyotism) have influenced education from a cultural perspective. The production models and their organizational culture have not only been part of the business environment, their functionality has had an impact on other areas of society, such as the family and education. The concept of production has influenced social and economic thinking, and above all, a culture that has exercised through educational practice a peculiar approach to how to understand education today.

Keywords: Production models; Work; Education; Culture; Technological Practice.

**Resumo**

Este artigo é uma reflexão sobre como os modelos de produção (taylorismo, fordismo e toyotismo) influenciaram a educação a partir de uma perspectiva cultural. Os modelos de produção e sua cultura organizacional não fizeram parte apenas do ambiente empresarial, sua funcionalidade teve impacto em outras áreas da sociedade, como a família e a educação. O conceito de produção influenciou o pensamento social e econômico e, acima de tudo, uma cultura que exerceu, por meio da prática educacional, uma abordagem peculiar sobre como entender a educação hoje.

Palavras-chave: Modelos de produção; Trabalho; Educação; Cultura; Prática tecnológica.